



REVISTA DE EXALTACION CREVILLENTINA

AÑO IV

MADRID, 1 DE JUNIO DE 1961

NÚM 33

Depósito legal: M-9546-1958.

PEPE PASTOR, un crevillentino eficaz, hace declaraciones para "La Terreta". «El fútbol crevillentino no puede perder su categoría nacional»

Pepe Pastor es el hombre del fútbol crevillentino por antonomasia. Ha habido, hay y habrá en Crevillente numerosos aficionados y entendidos en fútbol, pero de la categoría de Pastor entran pocos en libra. Son muchos sus años de experiencia en todos los complejos del fútbol espectáculo: como jugador, en tiempos; como organizador; como entrenador; como secretario técnico; como cronista deportivo; como hombre, en la suma, dotado de un sexto sentido que le hace tener un especial ojo clínico para ese trajineo del mundillo futbolístico.

Siempre hemos creído en las portentosas dotes naturales de Pastor para eso del fútbol, la importante realidad española desde hace años, por lo que no dudamos en calificarle de valor malogrado. Si no le tirara a Pastor tanto la tierra hace tiempo que sería un Saporta, en cualquier equipo de primera división. No es nuevo el caso de un hombre superior a su ambiente circundante. Por eso cuando Pastor se lo propone es el hombre insustituible del fútbol crevillentino, que para él es pan comido, pese a las oposiciones que, naturalmente, ha de suscitar su actuación. Sólo quienes valen tienen contrincantes.

Pastor ha estado en Madrid. Viene varias veces al año, especialmente si hay alguna solemnidad en el estadio Bernabeu. Y no falta su viaje de cada primavera, en que, por su cuenta y razón, flota un magnífico autocar. Unos viajeros vienen al fútbol, otros a las fiestas de San Isidro, otros a sus negocios particulares. Lo cierto es que el autocar de Pastor es económico y de atmósfera sumamente dinámica y simpática y a todos les agrada formar parte. El organizador, entretanto, hace turismo gratis y gana algún dinero. Es ésta una forma más de vida de este polifacético crevillentino, eficaz allí donde se propone serio.

Pastor ha tenido la amabilidad de visitar a LA TERRETA, y, burla burlando,

le hemos ido preguntando cosas. Sin lápiz ni papel, que es lo que suele alarmar a los interrogados, hemos ido preguntándole y él ha ido explayándose. Estamos seguros de que el primer sorprendido será él, cuando vea en el periodiquito, puestas en «solfa», algunas de sus manifestaciones.

Pedimos al lector, y al entrevistado, un margen de tolerancia, por si al tomar estas notas de «oídos», como la lotería, hemos deslizado alguna inexactitud.

La voz de Pepe Pastor es poderosa, como su vitalidad; los brazos en alto, como azapas de molino manchego, vienen a nuestro encuentro. Sus primeras palabras son:

—Hemos venido al partido España-Gales, pero permaneceremos en Madrid hasta el domingo, en que iremos la expedición al Escorial y Valle de los Caídos.

—¿Todos los viajeros son crevillentinos?

—Absolutamente todos. Yo siempre me ocupo de cosas crevillentinas. Al año que viene quiero que sea éste un viaje extraordinario. Será una manera de asociarnos al II Congreso de Crevillentinos Ausentes. Después de la Semana Santa organizaré un viaje a París, vía Valencia-Barcelona.

—¿Te gustó el partido del jueves?

—Mucho, y espero que el Real Madrid fiche pronto a ese extremo derecha galés, Jones, que es fenomenal.

—A propósito del Real Madrid. ¿Estuviste en el reciente homenaje que le dieron las Peñas Madridistas?

—Estuve, ¿cómo no? Fue algo sensacional. La organización, la esplendidez y la simpatía del Real Madrid es única en el mundo. Esa ciudad deportiva suya será pronto un sitio que no podrá dejar de ver ninguno de los turistas que lleguen a Madrid.

La euforia de Pepe Pastor sufre una brusca mutación al preguntarle:

Siempre a sus pies...

ALFOMBRAS IMPERIAL

PARA DAR CONFORT Y
DISTINCION A SU HOGAR

De venta en buenos comercios de España, con la garantía de nuestra acreditada marca.



—Y del Crevillente Industrial, ¿qué?

—No me hables. Si la cosa no se emienda, veo muy mal su situación. Se deban muchos miles de duros a la Federación, se despidió antes de hora al entrenador, no se ha pagado a los jugadores, el equipo se ha clasificado muy bajo...

—Tenemos entendido que a través de Radio Coral has vuelto a comentar la actualidad deportiva, animando el cotarro local futbolístico.

—Sí. Desde hace meses, cada día, doy un cortometraje radiofónico. A ver si entre todos podemos levantar la moral.

—¿A qué atribuyes tú la precaria situación a que ha llegado el fútbol crevillentino en la presente temporada?

—Son muchos los factores. Hay que considerar principalmente que el fútbol es ahora una cosa muy complicada. Hay que conocer muy bien la aguja de marear para tener afición o buena voluntad. Hay que disponer de medios económicos, hay que saber mantener en vilo a la afición, hay...

—¿Crees tú posible arbitrarse una fórmula salvadora?

—Creo que sí. Habría primero que buscar al hombre. Y en seguida una Directiva a su alrededor que creara las condiciones favorables necesarias. Yo no creo difícil un millar de aficionados crevillentinos que, a 500 pesetas por barba, reúnan el medio millón con que cubrir las trampas y preparar el nuevo equipo de la temporada próxima.

—¿Qué hombre crees tú que sería el llamado para levantar el fútbol crevillentino en la próxima temporada?

—Sólo veo dos: don José Penalva Alfonso y don Isidro Boyer Más.

(Continúa en la pág. 2.)

Pinos crevillentinos

Recientemente hemos leído en la prensa esta noticia, ciertamente alarmante. En la sierra de Crevillente, paraje «La Cata», han ardiendo cierta cantidad de pinos.

Desconocemos las causas y el alcance del daño. Pero simplemente saber que se inmolan unos árboles nos es tan doloroso, casi, como saber que se inmolan seres humanos. Máxime si los árboles son como en este caso, tan deseados, por escasos, como los que empiezan a poblar la sierra crevillentina.

Todos deberíamos pensar en hacer algo para estimular en los crevillentinos un mayor cariño para el arbolado de su sierra. Crevillente tiene una sierra—ya la cantó el poeta—tradicionalmente pelada y seca. Todo cuanto se haga para dotarla de verdor y humedad será poco. Hace algunos años el Patrimonio Forestal del Estado, en una plausible labor nunca suficientemente estimada, empezó a repoblar aquellos montes. Pero esta labor no basta. Crevillente necesita coadyuvar a la acción estatal con iniciativas propias. Por ejemplo, empezando a repoblar sus «propios», esto es, los terrenos comunales, de propiedad municipal. Crear algún coto escolar, donde los pequeños cuidaran y amaran los árboles, siendo sus propios padrinos y mantenedores. Así se solazarían y acumularían salud. Las vacaciones semanales y las estivales podrían ser una gran ocasión. Pero para ello tienen que conjuntarse muchas voluntades: autoridades, maestros, padres... Los niños, una vez iniciados, se volverían locos de contentos mimando los pimpollos. Regar, desbrozar los alquerques, cuidar viveros, replantar y otros labores similares serían para ellos un puro placer. Y al tiempo, como quien no quiere la cosa, todas las torrenteras y pedregales de los alrededores crevillentinos se irían convirtiendo en sotos y umbrías deliciosas. Mírense los pocos pinos del depósito de agua en el camino del *Prao*, la loma de San Isidro y otros parajes donde, pese a la falta de lluvia y de dedicación, se han logrado unas manchas verdes magníficas.

No sólo a los escolares habría que interesar en esta acción pro arbolado. La Hermandad de Labradores, la Organización Juvenil, el Centro Excursionista, las Sociedades de cazadores, todos quienes frecuenten, y amen, por tanto, nuestra sierra, pueden y deben contribuir a esta admirable obra de la repoblación forestal. Hasta que no quede ni un ribazo sin pinos.

El paisaje crevillentino necesita embellecerse, entre otras, de dos maneras: plantando palmeras y plantando pinos. Aquéllas en llanos y linderos de todo el término. Los pinos, con otras especies adecuadas, en montes y peñascales. Belleza, sombra, humedad, frescor... Y ocasión y motivo para que todos los crevillentinos se encarien más con los árboles, esos seres vivos y sensibles, siempre bienhechores y nunca desagradados.

(Continuación de la pág. 1)

—Hemos oído rumores sobre la vuelta del señor Penalva Alfonso a la Presidencia del Club. ¿Tú crees que aceptaría?

—Si se le ofrecen garantías de colaboración, sí. El señor Penalva, nuevo valor en el teje-manaje del fútbol crevillentino, llevó el año pasado al Crevillente Industrial a un envidiable lugar. La afición vería con muy buenos ojos el retorno de este hombre.

—¿Crees que sería un error dejar al Club en su estado actual?

—Y tanto. El fútbol crevillentino no puede exponerse a perder su categoría nacional. Ahora menos que nunca, cuando se habla de un Campeonato de España en que se eliminarían entre sí equipos de las tres divisiones. Puedes imaginarte lo que sería poder ver en Crevillente a un Real Madrid o a un Barcelona, con todas sus figuras.

—Ya terminada la liga, ¿crees que sería ahora un buen momento para tratar de acometer este asunto?

—Creo que es indispensable ganar tiempo. Dentro de poco llegará el verano y la gente sólo sabrá hablar del Pinet. Lo que haya que hacer hay que hacerlo en estas primeras semanas de junio. Después será tarde.

—En esta posible y deseada resurrección del fútbol crevillentino, ¿se podrá contar contigo como secretario técnico?

—Que me perdone la afición, pero yo me

hice el propósito de descansar dos años del fútbol activo. Y llevé descansando sólo esta temporada que acaba.

—Cambios de tema. Parece que la Peña Madridista de Crevillente está muy silenciosa. ¿Qué pasa?

—Estamos en plena «estabilización». Se están pagando atrasos y esperamos ponernos al día para dar un nuevo empujón.

—Se habló de que queráis un nuevo local. ¿Qué hay de ello?

—Necesitaríamos, en efecto, un nuevo local, pues el que tenemos nos resulta insuficiente y caro. Por cierto que he oído que el C. I. C. está realizando gestiones también sobre un local. Eso sería lo ideal: que el Centro de Iniciativas Crevillentinas fuera capaz algún día de levantar el local digno y grande que necesita Crevillente. Sólo entonces tendríamos todas las sociedades crevillentinas un local de verdad en vez de tantos locales.

—Algo de ello se podría fraguar el próximo año, con motivo del II Congreso de Crevillentinos Ausentes. ¿Qué te parecen estos Congresos?

—Algo sumamente útil y sumamente simpático, que arraigará cada vez más. Para la próxima Semana Santa estoy seguro que Crevillente entero se movilizará para sumarse a los actos del Congreso, para que resulte un acontecimiento memorable.

—Así sea.

Brindis a Crevillente

(A Joaquín Galiano, crevillentino de nacimiento y de corazón.)

Con vaso de cristal de la Ollería, con vino de Turis y alegre el pecho, radiante, Crevillente, ¿yo te brindó, de Valencia su amor; el amor cierto, puro y fecundo de la buena madre.

De Valencia te brindó el claro cielo; el sol, que es la alegría hecha laureles; el mar, que es todo él un verso griego, y las flores, los campos, la montaña.

¡Todo a ti, Crevillente, te lo ofrezco!

Las flores, sí; las rosas y claveles, adelfas y jazmines y dompedros; esas flores que crecen en jardines polícromos, fragantes, hechiceros. Las que llevan, felices y eucarísticas, las valencianas, con hermoso atuendo, a la Virgen de los Desamparados, para a sus pies formar un ramo inmenso en el día y espacio de la Ofrenda, de las fallas el más grato festejo.

Te brindó de los campos, Crevillente, el oro codiciado de sus huertos; de su huerta la ubérrima cosecha y el noble corazón de sus labriegos.

¿De la montaña ¿qué brindarte, hermano?

El penetrante aroma del romero y el tomillo, los pinos, los olivos y la rara pureza del almendro; y la vid, que produce el rico néctar dorado o tinto o suave o dulce o seco. Nuestro vino, que es fuente de la vida, que como una sonrisa entra en el cuerpo y es de Cristo su propia sangre fértil al consagrarlo al Padre con sus rezos.

Y no creas que enojo a mis paisanos si de tanta belleza hago el entrego, «qu'el valenciá de bona gana ho donas» y me consta me aplauden satisfechos.

Al hacerte este brindis, Crevillente, he colmado a Valencia de requichos. ¿Petulancia?... Perdona. ¡La amo tanto!... Mas ¿qué brindarte a ti sólo lo bello?

RAMÓN TOMÁS RIDAURA.

MEDIDAS DE SEGURIDAD EN LA CARRETERA

La Jefatura Provincial de Tráfico, de Alicante, está ultimando la instalación de una extensa y espesa red telefónica que abarque todas las carreteras provinciales, de tal forma, que los usuarios de la carretera puedan tener lo más cerca posible un teléfono del que echar mano en caso de avería o accidente.

Hemos visto el mapa provincial de estos teléfonos. Los que figuran en el término de Crevillente, en la carretera de Murcia-Alicante, son los siguientes: Venta La Florida, fábrica de mirmoles Botella, Parador Manolin y Alfombras Sánchez Maciá.

Buena medida, una más para llevar al tráfico automovilista un mejor servicio y una mayor seguridad.



CENTRO EXCURSIONISTA

Esta villa de Crevillente, admirable siempre, porque camina a un ritmo de vértigo en todas las facetas; religiosa, porque tiene a su frente al Párroco admirable, el reverendo don Francisco Más, pastor bueno de sus feligreses, que acuden siempre a él como a un padre que les resuelve todas sus dificultades, que tiene una Párrquia modelo, Industrial, con unas cuarenta fábricas de alfombras, alparagatas, goma, esparto, etc. Cultural y artística, con su banda de música «Unión Musical», con sus cuarenta profesores, que deleitan a la población con sus conciertos, bajo la admirable dirección de don Ramón Más, tanto en las festividades religiosas, como patrióticas o populares. La incomparable Coral Crevillentina, que tanto suena en toda la región, con su grupo numeroso y entusiasta, que, dirigido por don José Ruiz interpreta obras clásicas de la más fina polifonía, junto con el folclore español, habiendo cosechado merecidos aplausos. El Coro Parroquial Feminino, que, conducido por las finas manos de la señorita Carmen Morales, hace el culto parroquial semejante al de una basílica, acompañado siempre al órgano por la licenciada señorita doña Matilde Romero, quien hace al rey de los instrumentos partícipe de sus altas dotes artísticas. La emisora Radio Coral, que está siendo la predilecta de toda la región, por sus variados y valiosos programas literarios, patrióticos, religiosos, caritativos y, sobre todo, musicales, animados siempre por ese admirable Isidro Boyer, que tanto siente las palpitaciones de su querido pueblo, La Escuela Profesional de la C. N. S., que dirige don Pascual Lillo, en la que se preparan los hombres del mañana en Artes y Oficios, que han de dar no poca gloria a Crevillente.

Pero, ataso, es conocido de pocos el CENTRO EXCURSIONISTA DE CREVILLENTE, que, formado por unos sesenta y seis miembros, jóvenes en su mayoría, están animados siempre por el gran Carlos Quesada, hombre admirable, artista que lo da todo para todos, en una labor de anonimato, tal vez porque en la mayoría de las veces realiza su obra en las profundidades de las montañas de la región, en investigaciones espeleológicas. Obra suya, admirable también, es la realización en la cúspide del «Picacho» de San Cayetano, que mira admirado a este pueblo laborioso y de tantas virtudes, donde Quesada plantó hace tres años un monumento erigido al Santo, obra personal suya de escultura, en lugar donde acuden cada año muchos vecinos de Crevillente, Hondón de las Nieves, Hondón de los Frailes, La Canalosa y Albaterra, a la soñada llamada fervorosa de estos excursionistas

montañeros, que obligaron, a la cita del CBC, a sus similares de Alicante, Elche, Alcoy y Elda, que tanto animaron la inauguración del monumento.

Pero eran unas fechas tan calurosas —a mediados del mes de agosto— que todos lamentaban la falta de agua en aquellas alturas, tan deliciosas por todos conceptos. Panorama, aire puro incontaminado de la corrupción del mundo, que hizo exclamar a alguien: «¡que despreciable me parece la tierra cuando miro tan cerca del cielo!» Pero, amigos, precisa descender sin tardar al valle, sin que compense el sacrificio penosísimo de la subida, casi a gatas, al «Picacho». Allí no hay agua que refrigerar nuestras gargantas agobiadas por el calor sofocante. Pero estos muchachos admirables, que no se arredran por nada, comenzaron a horadar la Peña y ya está hecha la concavidad que servirá de recipiente a ese agua bendita que haga amable la estancia junto a San Cayetano en el «Picacho».

Pero un poco de atención, amigos: Desde el valle del «Rebalse» a la cúspide del «Picacho» hay casi un kilómetro empinado. Estos chicos tienen el propósito de que, para el mes de abril, esté la cisterna terminada. Pero atención otra vez, crevillentinos: Precisa subir a la espalda de cada uno de los entusiastas espeleólogos de Crevillente veintitrés sacos de cal, tres de cemento, dos cubiches de yeso, tres viguetas de cemento armado de tres metros, veinte capazos de arena, cuatrocientos ladrillos del tres y, lo más duro, todo el agua necesaria para la obra.

Sin tener en cuenta, amigos, el valor de este trabajo y materiales, tengo la seguridad que todo quedará resuelto, con la férrea voluntad de estos jóvenes y las generosas aportaciones de los entusiastas de los Hondones y de Albaterra, pero sobre todo de vosotros, los crevillentinos, que tenéis por copatrono a San Cayetano. Vosotros haréis fácil la empresa del Centro Excursionista Crevillentino, recompensa a su ardua labor y muestra de fervor para San Cayetano, que tanta protección dedica a su pueblo.

J. JUAN BARCELO,
Cura Párroco de Albaterra.

Salida del sol en la sierra

En años ya lejanos, cuando uno era un «chicón» de diez a catorce primaveras, eran muchos sábados por la tarde los que, en compañía de mi hermana Antonia y mi cuñado Manuel Belén (que en paz descanse) iba a pasar la noche y el domingo siguiente a nuestra «Cañá en Marchant». Por regla general, solíamos ir de abril en adelante todos los fines de semana, cuando terminábamos de trabajar.

Tanto a mis hermanos como a mí nos gustaba levantarnos temprano y gozar de la brisa del amanecer entre aquellas lomas que huelen, impregnadas de rocío, a cantueso y *tomello fi*, que es una bendición...

Al rato de levantarnos, el buen tazón de hierbas humentes, bien azucarado, en *sopes*, y la *copeta de aguardar*, a desayunarse *baix del sombrall de cañes de la porta de la cova*.

Tú, lector amigo, que lees asiduamente nuestra TERRETA, debes leer este pequeño artículo y restándole atención, para que con ello llegues a compenetrarte e interesarte por una salida de sol en la sierra crevillentina. Es algo que no se puede olvidar jamás. Yo, por lo antes expuesto, he podido admirar infinidad de veces este prodigio.

Nace el sol y, paulatinamente, poquito a poco, como si tuviera pereza o miedo a descender vertiginosamente y resbalar en el descenso, va bañando con su portentosa y bienhechora luz la «Serra Vella», primero. Después, perzosamente, se va viendo, inundado del sol naciente, «El picacho de San Gaitano», La serra del Pinet», «La costera de Cati», «El pla dels Parretes», «La serra de l'Alquitrà», en su parte alta; hacia el naciente, «El pobuet de Mondinga», y después se va desparrramando el astro rey por todas las lomas de «la casa de Marchant», el barranco que lleva este mismo nombre y los hondos repletos de frondosos almendros, algarrobos e higueras de todos aquellos contornos del «barranc del Aigua Amarga»...

Espectáculo éste gratuito, pero de una belleza impresionante. Espectáculo, repito, que hace vibrar de intensa emoción al recapitar en la grandiosidad del Sumo Creador de tanta belleza.

Para contemplar perfectamente una salida de sol en nuestra sierra cabe un sitio magnífico: el llamado *Atlet del tio Torretes*. A unos cien metros se halla enclavada la llamada *cañá de don Calixto*, por haber pertenecido muchos años a aquel señor.

Desde el pequeño montículo que antes mencionamos (cuyo camino sigue a la «alchepsa», o cantera de piedra para hacer yeso, propiedad de los señores Más, *Els Pareños*), repito, es una buena atalaya para la contemplación del sol naciente. A los que no hayan visto nunca un amanecer y salida de sol en la *serra*, les invito a que un día dejen la cama temprano y hagan por admirar tanta belleza y grandiosidad.

Los que hayan tenido la dicha de contemplar tan maravilloso espectáculo, vendrán conmigo en que es digno de admirar, divulgar y loar una salida de sol en nuestra sierra crevillentina.

MANUEL POLO.

Montijo, marzo de 1961.

Corpus Christi crevillentino

Por Luis Gallardo Espinosa y
Luis Gallardo Espinosa, hijo

La luz, ese diablo envasado de sus primeros tiempos, que hace día a la noche y embellece la confusa oscuridad, es arma importante para hacer resaltar unas formas arquitectónicas. De siempre el hombre ha buscado la manera de engalanar la frialdad y desnudez de las piedras. Y la noche, en su recóndito misterio, es bella aliada para lograr, con buscados efectos luminotécnicos, este engalanamiento de monumentos y edificios.

La memoria se remonta cuando en Crevillente no había llegado en toda su plenitud el siglo de las luces. No se conocían, desde luego, esos ingeniosos tecnicismos que hacen de la luz una insuperable decoración, a base de sombras y luces debidas a estratégicos focos convenientemente dispuestos. Mas el ingenio del hombre suple la falta de medios. Indudablemente existía la mejor intención e idea, desde tiempo atrás, de hermoear la fachada de la casa de Dios en la gran conmemoración eclesiástica del Corpus Christi. Esta costumbre, en la época que aquí se recuerda, estaba continuada por el cura párroco don Pascual Martínez secundado por su sacristán don Antonio Espinosa.

En casa de la «tía Tiesa» eran comprados unos cuantos metros de papel de diversos colores, que se cortaban con cierta simetría, y, valiéndose de un pequeño rulo de madera, se enrollaban en forma cilíndrica. Estos farolillos, así formados, eran rellenos de tierra hasta su mitad, previniendo así su inmovilidad en el caso de hacer aire. A continuación se colocaba en su interior unas vasijas—«cassoletes»—llenas de aceite, dejando sobrenadar unas mariposas o adaptándolas una buena mecha.

Este trabajo manual se realizaba con cuidado afán por los monaguillos de aquel entonces—Anselmo, Pepe «el Capellan»,

Pequito «el del Hort» y Pepe «el Sacramento»—ayudados con su habitual agrado y entusiasmo por el seminarista Paco «el Vidriera». (Don Paco habrá de perdonarnos esta pequeña falta de respeto.)

Colocar estos farolillos en las cornisas de la fachada de la Iglesia era tarea con cierto riesgo que ejecutaban, quizá con inconsciente espíritu juvenil, los mismos monaguillos. Subían a los tejados más bajos por medio de una escalera de mano y después, desde allí, unas traviesas existentes en las rincónadas les daban acceso al tejado de la fachada central. Una vez colocados, ya en el anochecer de la víspera del Corpus Christi, se encendían con un pequeño cirio.

De esta forma la Iglesia parecía como sembrada de brillantes de múltiples colores. Su modesta faz arquitectónica tomaba otro aspecto más atrayente. Era como si las estrellas hubiesen bajado del cielo para adornar sus contornos. Era el amor a Dios hecho luz para adornar su bendita Casa.

Pero esta belleza, esta dedicación a la estética, no era comprendida por algunos, como ocurre en todos los tiempos. Había chiquillos, y también de más edad, que con sus ondas, o simplemente valiéndose de la fuerza de su brazo, apedreaban estos farolillos para probar su puntería. En aquellos que eran acertados, como es de suponer, se volcaba la vasija prendiéndose el papel en seguida. Al concluir el día habían muchas bajas ocasionadas por esta bárbara diversión gratuita.

Posteriormente esta forma de iluminación fue sustituida por una instalación eléctrica que bordeaba todos los contornos de los tejados. El efecto luminoso ganó así en hermosura, pero en el recuerdo de aquellos daba la graciosa belleza de los primitivos farolillos.

L. G. E. y L. G. E.

ELS AROMES DEL MEU POBLE

Els aromes del neu poble, es el perfum desplegat, de fresques sabors botànics, lo que se va respirant.

Dels delícies desprengües que arrastra el vent de Ponent, de eixe aire que molesta servint de medicament.

El que trau de las herbetes la fragància eflorescent, de la serra tan florida, la serra de Crevillent.

De eixa montaña repleta de tomellets essencials; es la farmàcia completa, econòmica, natural.

El meche de tota casa dispost quant se vol moment, que á escàs bolsillo li alcança el agradable remeig.

Selecte laboratori, elaborant permanent, que servix de dispensari donant alivi al pacient.

Quant tot crevillentí ausent li es diu a la familetta: «¡Envía un saquet de herbetes de nostra propia terreta!»

Que es el remeig de mes fama en desich y sanitat...

Trau entre sí la esperança de evitar la enfermetat.

ANTONIO LOPEZ CORTES

Crevillent, abril 1961.

SEMANA SANTA 1961



Viernes Santo, por la mañana, en el paseo del Calvario. De izquierda a derecha de la fotografía, don José Candela Adsuar, Redactor de LA TERRETA en Crevillente, con indumento de la «chinchada» de San Pedro Arrepentido; don Julio Trenas, el conocido escritor y periodista; don Santiago Escudero, el popular rapsoda; don Hermeñildo Martín Borro, el gran poeta castellano, pregonero de la Semana Santa crevillentina del presente año, Presidente de la agrupación poética «Parnassio Castellano»; don Emilio Soler Gil, Presidente del Patronato de la Semana Santa crevillentina. Casi totalmente tapado en la fotografía, don Lope Mateo, el ilustre poeta y escritor tan amigo de Crevillente. Cuatro distinguidos invitados de honor de nuestras procesiones. Los señores Trenas y Escudero, visitantes de Crevillente por primera vez, han hecho manifestaciones muy encomiásticas de su estancia en nuestro pueblo y del valor de nuestra Semana Santa. El señor Trenas, como se sabe, ha sido designado pregonero para 1962, el año del II Congreso de Crevillentinos Ausentes.

Obsérvese en la foto el nuevo pavimento del Calvario, en mármol troceado.

La Revista «Valencia Cultural» elogia a «LA TERRETA»

«Valencia Cultural» es una Revista mensual, que se publica en Valencia, sobre temas de Economía, Historia, Literatura y Geografía, cuyo número de abril acaba de sernos enviado, sorprendiéndonos muy gratamente. «Valencia Cultural» se presenta en tamaño cuarto, con veintiocho páginas, muchas fotografías y una portada bicolor muy bien concebida y mejor realizada. En esta portada vemos un fotomontaje o gráfica mesa revuelta, donde, junto a la imagen de San Jorge, patrón de Alcoy, se ven unos arriapeños; presidencias de actos culturales; una muestra de arte medieval, y un tablero de «amonas» de Pascua, además de otras cosas. Pero lo que origina el contenido de esta Revista. He aquí el sumario: Un año de «Valencia Cultural», por Vicent Badia i Marín; La lengua valenciana, por A. de Viciana; Mater Dolorosa, por E. Durán i Tortajada; Mare Nostrum, por Josep Maria Soler i Janer; Juego de letras, por Elisau Bellés i Barberá; La Dansa Vallerà, por Vicent Traver Guinot; Resumen geohistórico de Domeño, por Angel Jiménez Torres; Canta Cullera, por Josep R. Costa Altur; Vespra de Pascua, por Adrià Espí Valdés; Prolegómenos de pintura gótica valenciana, por Leandro de Saralegui; Valencia capital, por Emili Beüt i Belenguér; «Creuamonts», de Gurs; «Malcuinats», de Pló; escudos valencianos, comarcas, excursionismo y demás secciones habituales.

Hemos ido hojando morosamente las bien cuidadas páginas, comprobando progresivamente que quienes hacen esta publicación *dominan el volante*. Respira toda ella un aura de auténtico afán cultural, de auténtica valencianía, que justifica rotundamente ese título de «Valencia Cultural». Los hombres que escriben esta Revista fácilmente pueden calificarse de beneméritos, de abogados defensores y exaltadores de los genuinos valores autóctonos del antiguo reino.

La tecnología creciente, la invasión gregaria de las masas de ahora, que van imponiendo sus gustos igualitarios, hacen doblemente valioso el esfuerzo de estos escritores y poetas regionales, bien alertados contra estas invasiones, diríamos de lo funcional o utilitario. Defender la historia y las tradiciones valencianas; defender, sobre todo, la pureza de la *dolça parla*, es el mérito indudable de este movimiento cultural del que esta hermosa Revista está impregnada.

Pero lo que queremos decir, al margen de estos comentarios, es que, en las últimas páginas, con intención destacable, en un recuadro de la Revista, viene el texto que reproducimos al final de estas líneas. Inesperadamente, sin comercio ni beberio, esta Revista valenciana, que, aun con cierto rumor, confesamos que desconocíamos, nos endilga uno de los más inteligentes elogios que haya recibido nunca LA TERRETA. Suponemos que a estos señores de «Valencia Cultural» les habrá llegado algún ejemplar de nuestro periódico y provocado este espontáneo comentario, tan extenso, que en verdad nos abruma y confunde. Nos, otros más que nadie sabemos que en este aspecto del valencianismo los crevillentinos somos de *tercera división*. Crevillente, como bien dice el comentarista (V. B. M. es la

firma: debe tratarse del director, don Vicente Badia y Marín) es el último pueblo del antiguo reino que habla valenciano. Aspe, Albatera y Catral, pueblos de lengua castellana, nos bloquean e influncian históricamente adulterando nuestro dialecto.

Los habitantes de Tortosa, a caballo en tre Castellón y Tarragona, al serles preguntados si hablan catalán o valenciano contestan que hablan tortosí. De igual modo los de Crevillente, unidos a lo valenciano por el sólo cordón umbilical de Elche, ni hablamos valenciano ni castellano, sino *crevillentí*. Piénsese en qué será lo que hablamos los crevillentinos de Madrid, quienes hacemos LA TERRETA, algunos residentes aquí toda su vida, otros treinta o más años y otros nacidos en la villa del oso y el arbolito, como es el caso de Francesc Candela i Mas, nuestro gran poeta, lo que, por otra parte, no le impide hacer poesía valenciana de altura.

Agradecemos hondamente a «Valencia Cultural» estos elogios y, no como recíprocamente, sino como verdad indiscutible, digamos que dicha Revista es una publicación que merece ser leída y paladeada por todos quienes nos sentimos vinculados de alguna manera a Valencia y sus cosas. *Moltes gracies*.

«LA TERRETA», REVISTA DE EXALTACION CREVILLENTINA

«Anda ya por el número 30 esta simpática publicación, tal vez única en su género, que se confecciona en Madrid con el exclusivo fin de exaltar un pueblo valenciano.

Crevillente, como saben nuestros lectores, se encuentra en el Camp d'Elx, en los confines del Reino Valenciano, y destaca por su industria del esparto, de gran arraigo y quizá la más importante de España; por la Semana Santa, de la que hablan y no acaban cuantos la han presenciado; y por ser, con respecto a la capital de la región, la más alejada población de habla valenciana.

Crevillente con más de quince mil habitantes, cuenta en Madrid con grandes afectos; tantos y tan eficaces que pueden cristalizar en consecuencias como esa, verdaderamente impar, de una revista exclusivamente dedicada a la patria chica.

A través de «La Terreta», Crevillente se nos aparece como una ciudad capaz de empujar a sus hijos. En las páginas de «La Terreta» aparecen colaboraciones de crevillentinos radicados en diversas ciudades españolas y hasta extranjeras. Hablan de la Semana Santa de Crevillente; del homenaje que el día de San José rindió la ciudad a sus ex combatientes de Cuba y Filipinas; del clima inigualable que se disfruta en la ciudad; de las actividades de la Cofradía de Crevillentinos Ausentes, de Madrid; de la Coral Crevillentina, de la Banda de Música; del Magnífico Ayuntamiento, presidido por don Francisco Candela Adsuar; de la Serra de Crellén, que no es como las otras, como tampoco lo son sus figuras verdals; de los mabets de Crevillén a pesar de los injertos y del trasplante de semillas que de estos frutos y productos hortícolas se han hecho en la vecina Elche y que no han

dado el resultado apetecido. Así nos explicamos que también el sol de Crevillente sea especial y único para el secado y blanqueo de las labores de esparto.

No se crea, sin embargo, a Crevillente pueblo petulante o engreído. «La Terreta» abunda en manifestaciones de franca cordialidad y sociabilidad para con la comarca—en especial la ciudad hermana Elche—y para toda la región valenciana.

Colaboran en esta revista Manuel Polo, Ignacio Soriano, José Cerdá, Emilio Soler Gil, Eusebio Moya, Antonio López Cortés, Joaquín Román Alfonso, Argimiro Oliver y Galiano. Inserta estimables colaboraciones en lengua valenciana, sólo faltas de un adecuado cepillado ortográfico a los fines de la conveniente unificación.

V. B. M.»

LA FESTA DEL PONT

Como todo se moderniza, desde hace algunos años la famosa *Festa del Pont* ya no se celebra en el otoño, como tantas otras fiestas de barrio crevillentinas, sino en su día, que es el de la Santísima Trinidad.

Como en años anteriores, el Presidente de la Junta de Festejos de la popular barriada, don Manuel Manchón, en amable carta nos envía el Programa de este año, que es un magnífico folleto con portada a cuatro colores, bellamente impreso por Tipografía Pastor. Durante los pasados días 27, 28 y 29, pues, se habrán celebrado estos festejos. A más de la acostumbrada y solemne Procesión, acompañada por la Unión Musical, habrá habido Concurso deportivos, Carreras, Bailes en el Parquet y en la Plaza Chapi, Dulzaina y Tamboril, Gigantes y Cabezones, Volteo de campanas, Orquestas, Cohetes y Bombas, Misa y Sermón, con actuación del Coro Parroquial y panegirico a cargo del señor Cura. Carreras ciclistas de cintas con sorpresa, Misa de Difuntos en sufragio de todos los fallecidos del barrio, Cuañas, Carreras de huevos y saos., Chocolatada, Juegos infantiles, Gimkana motorista con premios en metálico, copas y otros trofeos, Tracas y Castillos artificiales, etc.

Como se ve, un programa bien repleto de atracciones que deja en buen lugar a la Junta actual, obligada a no desmerecer año tras año de la larga tradición festera del barrio del Pont.

Este programa de fiestas se cerró cantándose el Himno de la *Festa del Pont*, cuya música es del maestro Ruiz y la letra del malogrado poeta Joaquín Valdés Aznar. Reproducimos a continuación la letra de este Himno:

«Es la Festa del Pont, la mes rumbosa de cuantes selebren en Crevillent.

Ella té el seu amor en la gloriosa Trinitat, que governa el firmament.

Té la Festa del Pont, ransia solera de espanyolisme pur y ben sentit, té la Festa del Pont, ansia y quimera de sé un barrio felis y benent.

Festa del Pont, alegre con ninguna me recordes les diches de atra edat.

Nits de focs y cohets hasta la Lluna y de novios que se volen de vitat.

Festa del Pont. El rumbó y la alegría son el nord del teu barrio venturós.

¡Festa del Pont, dichós siga el teu día si el teu cor pensa en Deu sempre gochós!

Aquí, Crevillente



LA «COSTERA DEL AGUARDENTE»

La frecuencia con que se producen accidentes de tráfico en la curva de la popularmente llamada «Costera del aguardente», ha movido a la Comisión Municipal Permanente de nuestro Ayuntamiento a solicitar de la Jefatura de Obras Públicas de la provincia que se coloquen los carteles reglamentarios para señalar la peligrosidad del tramo.

Aplaudimos esta decisión municipal y esperamos que la Jefatura de Obras Públicas la atienda con presteza; pero creemos nuestro deber insistir en la necesidad de que se tomen medidas para evitar el que nuestras calles puedan convertirse todas ellas en una incontrolable «Costera del aguardente», a juzgar por la inconsciencia de que vienen dando muestras numerosos motoristas, empeñados en recorrerlas a una velocidad mayor que la que obtienen, por lo regular, en la carretera.

Prudencia, conductores. Y un poco—o un mucho—más de severidad por parte de los agentes municipales cuando tengan que echar mano del bolígrafo y el talonario, que eso de cerrar los ojos cuando se debe actuar no conduce a nada bueno.

ACTOS EN HONOR DEL PATRON DE LA JUVENTUD

La Delegación Local de Juventudes celebrará del 29 de mayo al 4 de junio la Semana de la Juventud en honor de su Patrón San Fernando, con un apretado programa de actos, entre los que figuran competiciones deportivas, una demostración de atletismo en «Alfombras Imperiales», con participación de más de doscientos muchachos de la Organización, sesiones de cine formativo, concursos de prensa mural, campeonatos de ajedrez, damas y pim-pom y diversas reuniones de hermandad y cultural.

Ramón Más López, antiguo miembro de la Organización Juvenil y actual director de «Unión Musicals», ha compuesto una marcha que será estrenada en la procesión del Santo Patrono de las Juventudes y constituye una magnífica selección de motivos juveniles, de cuya obra tenemos muy buenas referencias. Cuando Ramón era el «peque» de la O. J. dirigía ya su banda de tambores y trompetas, y su figura diminuta y simpática no ha sido olvidada por sus antiguos camaradas, que ahora aprovecharán la ocasión de esta Semana para reunirse en una cena de hermandad y felicitarle por esta nueva realización, que tantos buenos recuerdos les trae a todos.

LA FESTIVIDAD DE SAN JOSE ARTESANO

El día primero de mayo amaneció espléndido y caluroso, con un calor sofocante, impropio de estas fechas. La gente aprovechó la circunstancia de caer el día en lunes, y organizó una pequeña vacación campestre, que fue del mediodía del sábado a la noche de la festividad, aunque ello no quitó concurrencia ni brillantez a los actos organizados por la Delegación de Sindicatos para celebrar la fecha.

En la plaza de los Mártires, tras la misa solemne en honor de San José Obrero, tuvieron diversas competiciones, seguidas con el mayor interés por el numeroso público que rodeaba el amplio recinto, pues virtualmente todos los que no fuimos al campo estábamos reunidos en torno a los concursantes, y un mucho de los que pasaban los días de fiesta en «els cañetes» bajaron unas horas para asistir a estos actos.

En el «concurso» comarcal de albañilería participaron seis parejas, resultando vencedora la formada por el oficial Francisco Caimela Quesada y el ayudante Manuel Igual Martínez, seguida por la del oficial Julio Boj Pérez y Ramón Venancio Valero. La carrera de camareros fue ganada por José Martínez Torres, que realizó el recorrido con menos faltas.

Hubo una «Gimkama» motorista muy animada, y por la tarde, en el campo de fútbol, concurso de tiro al plato y un partido entre veteranos.

ABUNDANCIA DE FESTEJOS

El domingo día 7 de mayo celebraron las Hermanas Carmelitas la festividad del Niño Jesús de Praga con su tradicional brillantez. Numerosos niños se acercaron por primera vez a la Sagrada Mesa, y por la tarde hubo una solemne procesión a la que asistieron gran cantidad de fieles.

Los labradores y ganaderos honraron a sus respectivos Patronos, San Isidro y San Pascual con gran solemnidad y abundancia de fuegos artificiales, nutriendo a ambas romerías multitud de devotos.

Por su parte, los vecinos de la Plaza de la Iglesia Vieja—antigua Plaza de Abastos—y las calles Honda y San Francisco celebraron la festividad de la Virgen de los Desamparados y la llamada de «la Correaa», con actos religiosos y concurridas verbenas.

Se ha iniciado, como se ve, el rosario de festejos de barrio que con el sólo paréntesis del mes de julio se prolongará hasta San Francisco de Asís, y no hay sábado domingo que los cohetes no atruenen el espacio en competencia con el repique de campanas.

¡Buenas fiestas a todos, amigos!

MOSAICO DE NOTICIAS CREVILLENTINAS

LAS CONFERENCIAS DEL NUEVO CASINO

Terminó el ciclo de conferencias organizado por el «Nuevo Casino» a iniciativa de su presidente, el culto abogado y Juez de Paz de nuestra villa, don Antonio Manuel Más Pérez.

El éxito de las conferencias ha sido total, y cuantos oradores intervinieron en el ciclo se expresaron con palabra fácil y amena, y una profundidad de conceptos e ideas que arrancaron sinceros y calurosos aplausos del auditorio.

Estas conferencias deben prodigarse en nuestra villa, muy inclinada, por otra parte, a toda suerte de manifestaciones artísticas y culturales. Por eso enviamos nuestra felicitación a la Junta Directiva del «Nuevo Casino» y le animamos a que continúe en este camino de exaltación de los valores espirituales.

INICIA SU FUNCIONAMIENTO LA COOPERATIVA DE CONSUMO...

La Cooperativa de Consumo «San Cayetano», ha obtenido del Ayuntamiento la necesaria autorización para abrir en el número 6 de la calle Sabia un establecimiento de venta de comestibles, y se nos dice que cuando este «Mosaico» salga a luz, ya habrá iniciado sus actividades.

Sobre unos quinientos obreros han formalizado su ingreso en la nueva sociedad cooperativa, y se espera que el número de cooperativistas aumente sensiblemente tan pronto como comience sus actividades comerciales en el indicado local, que se abre con carácter provisional.

... Y LA DEL CAMPO ADQUIERE UNA NUEVA MAQUINA TRILLADORA

La Cooperativa de Labradores y Ganaderos está recibiendo nuevo impulso, gracias a los préstamos que efectúan sus afiliados y al dinamismo de su Junta Rectora, y estos días acaba de adquirir y poner en funcionamiento una nueva y modernísima máquina trilladora.

Varias veces nos hemos referido a la importancia que para un término tan parcelado como el nuestro tiene la cooperación, y el aumento del parque de maquinaria de la Cooperativa de Labradores y Ganaderos viene a reafirmar indisputablemente nuestro punto de vista; en esta época de modernización de los métodos de cultivo, la unión de los agricultores es muy necesaria para la vida de nuestro campo, para que sus productos se obtengan en condiciones razonables de rentabilidad, y esa unión no puede tomar otra forma que la cooperación.

Se nos dice que todavía son muchos los agricultores no socios de la Cooperativa; pero estamos seguros de que estas realizaciones acabarán convenciendo a los más reacios de que su individualismo está pasado de moda y no responde a las exigencias de la actualidad.

EL MUSEO MUNICIPAL, ATRACCION TURISTICA

Ya es un hecho la instalación del Museo Municipal—pues al parecer se llamará así en vez de Museo de la Semana Santa o de Belluñire—en el local provisional habilitado para acogerlo hasta tanto no se disponga del definitivo. Modelos y tallas de Belluñire se ofrecerán, en salas especiales, con obras de otros escultores, a la admiración de los visitantes, constituyendo una auténtica atracción turística y la más numerosa colección belluñirina existente. Las obras de habilitación y ornato del local provisional van muy adelantadas, y todo nos permite asegurar que el nuevo museo estará en condiciones de ser visitado a partir del 15 de junio.

Se calcula que más de dos mil extranjeros visitarán nuestra villa durante el verano para admirar la colección de Belluñires y las valiosas tallas religiosas y profanas que quedarán expuestas en el Museo Municipal; pues son varias las agencias de turismo que se han interesado por esta manifestación permanente de arte, e incluido a Crevillente en sus rutas.

SE HAN PUESTO AL COBRO LAS CONTRIBUCIONES ESPECIALES

Como dimos a conocer en nuestro anterior «Mosaico», el Ayuntamiento acordó imponer a las llamadas zonas de influencia una contribución especial para sufragar en parte las obras del puente de la Avenida de Madrid. La medida, como era de esperar y suele ocurrir en materia de innovaciones e impuestos, ha dado lugar a los más diversos comentarios sobre su fondo de justicia y oportunidad, pues mientras unos creen que lo natural es que paguen los vecinos de las calles más próximas, otros opinan que como el puente sirve de una manera directa o indirecta a todo el pueblo, la contribución debía ser igual para todo el vecindario, o a lo sumo cargando un poco la mano sobre el de las calles más inmediatas al puente.

En fin, que la gente no se pone de acuerdo y que la noticia de la puesta al cobro de esta contribución especial tiene aprobado el presupuesto extraordinario sobre esta base, parece improbable que ahora se pueda hacer otra cosa que seguir adelante y proceder a su exacción en dos plazos: uno que finalizará en día 30 de junio y el segundo el 10 de septiembre.

Salvo que a la vista de la cuantía de algunas contribuciones y de las circunstancias personales de los contribuyentes, se acceda a fraccionarlas en plazos más largos y asequibles al bolsillo de la mayoría del vecindario.

MALAS PERSPECTIVAS PARA EL FUTBOL LOCAL

Malas, sí, señores, muy malas. Porque al mes y pico de haber finalizado la liga, no se han iniciado siquiera los tanteos precursoros de un arreglo que nos permita ver de nuevo al «Crevillente Industrial» en la salsa de los torneos oficiales.

Como adelantamos en el «Mosaico» del número pasado, el resultado económico de

la temporada ha sido francamente malo, pese a la buena voluntad y espíritu de sacrificio de los señores que cargaron sobre sus hombros el peso y la responsabilidad de hacer jugar al «club» contra viento y marea. Naturalmente, nadie quiere volver a «probar suerte», ya que si en las tres últimas temporadas las pérdidas totalizadas ascienden a poco menos de cuatrocientas mil pesetas—así, un cuatro y cinco ceros a la derecha—nada hace presumir que en la venidera se produzca el milagro de que las cosas rueden de distinto modo.

Parece que nuestros comentarios sobre las dificultades, poco menos que insalvables, con que tropieza el «Crivi» para seguir jugando en Tercera División no gusta a todo el mundo, pues incluso se nos ha calificado de derrotistas con manifiesta injusticia y ligereza. A nosotros nos gustaría, como al que más, que todo se resolviera bien y que el «Industrial» participara en la próxima Liga, e incluso se quedara campeón. Lo que pasa es que deseamos ser informadores imparciales. Y, francamente, el panorama futbolístico no se presenta como para echar las campanas al vuelo.

FIESTAS EN SAN FELIPE NERI

La barriada rural de San Felipe Neri dedicó a su Excelso Patrón un extenso programa de festejos cívico-religiosos, durante los días 25 al 28 de mayo, que se desarrolló con solemnidad, sana alegría y brillantez.

Verbenas, solemnes cultos, carreras de caballos, profusión de fuegos artificiales, conciertos, carreras de cintas, «gimkana» motorista, concurso de tiros al plato, feria... de todo hubo en la simpática y querida barriada crevillentina en estas fiestas que culminaron con la solemnisísima procesión, presidida por nuestro Alcalde, don Francisco Candela Adsur; Teniente Jefe de Línea de la Guardia Civil, don José Hernández Sierra; tenientes de Alcalde, don Emilio Soler Gil, don Antonio Lledó Martínez y don Antonio Candela Sempere; alcaldes pedáneos de San Felipe Neri y Las Casicas, don José Ibáñez Cerezo y don Manuel Rodríguez, respectivamente, y Comisión de Festejos del barrio, presidida por don Joaquín Ibáñez Guilló.

Al final se botaron dos magníficos castillos de fuegos artificiales que arrancaron múltiples aplausos del gentío que llenaba la amplia Plaza del Cardenal Belluga y causaron la admiración de nuestras autoridades, que al parecer tomaron nota de los pirrotécnicos, por si acaso hiciera falta falta echar mano de ellos para San Cayetano, Semana Santa o San Francisco de Asís. En ritmo de disparo, potencia de la cohetaría,

combinación de colorido y densidad, fueron de lo mejor que hemos visto.

¡Vaya, con los buenos paisanos de San Felipe! ¡Ehonorabuna, amigos, y gracias por las atenciones que tuvisteis con los que os visitamos, y el magnífico espectáculo que nos brindasteis!

J. C. A.

DE INTERES PARA LOS BAÑISTAS

USTED PUEDE SALVAR UNA VIDA

Es del mayor interés que quienes frecuentan las playas, ríos, piscinas y sitios análogos tengan nociones de lo que hay que hacer para intentar volver a la vida a algún presunto ahogado. Los crevillentinos que tanto deambulan en el verano por la playa del Pinet deben prestar especial atención a este asunto.

Los procedimientos de practicar la respiración artificial levantando rítmicamente los brazos del ahogado; montarse sobre sus espaldas, presionando con las manos sobre los pulmones, etc., han dado paso desde hace poco a una técnica mucho más simple y más eficaz. Nos referimos al viejo método llamado «de boca a boca», en el que todo se reduce a insuflar directamente a los pulmones del desvanecido aire expelido por el propio salvador. Si usted se encuentra junto a un ahogado, he aquí lo que debe hacer, mientras otra persona avisa a un médico y prepara el traslado del paciente a un hospital, donde podrán completarse su recuperación con un tratamiento adecuado.

1.º Limpie la boca y la garganta del ahogado desalojando al agua, mucosidades, restos de comida provenientes del estómago, etc.

2.º Inclínelo la cabeza hacia atrás para favorecer la entrada de aire.

3.º Manténgasele la mandíbula en posición saliente, mientras con la otra mano presiona suavemente debajo de las costillas, en la parte anterior del cuerpo.

4.º Apriétele la nariz para evitar que el aire se salga, a menos que se trate de un niño pequeño.

5.º Soplele en la boca (y en boca y nariz, si se trata de una criatura) hasta ver que le expande el pecho.

6.º Déjese que la víctima expire (eche el aire fuera) mientras usted aspira (llena sus pulmones de nuevo).

7.º Repítase la operación doce veces por minuto si se trata de un adulto y veinte veces si se trata de un niño.

Con estas sencillas operaciones usted puede salvar una vida. No lo olvide.

MANTEQUERIAS TREBOR
GERMAN GUILABERT
Desengaño, 11 - Teléfs. 2216014 y 2321002
MADRID

MANTEQUILLAS - LICORES
Servicio a domicilio



EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE LAS CAROLINAS, DE ALICANTE

El pasado domingo, 23 de abril, la Coral actuó en Alicante. Los vecinos del popular barrio alicantino de las Carolinas han levantado en su Iglesia Parroquial de San José un altar dedicado a la Santísima Faz, y nuestra Coral Crevillentina fue invitada por el señor Cura Párroco de aquella Iglesia para intervenir en la Misa solemne y bendición del divino Monumento. La «Salve», de Esmoala y el «Ave María», de Victoria fueron las composiciones entonadas por el conjunto coral crevillentino. Los solistas María Teresa Quesada Pérez y Andrés Manchón Pastor cantaron el «Pan angélicus», de César Kern y «Ante la Imagen de la Virgen de los Dolores», de A. López Cortés, música de J. Ruiz Gasch.

Terminada la ceremonia fueron obsequiados los coralistas en la repostería del Centro Cultural Deportivo de Carolinas a una formidable, recepción, acompañados de los padrinos de la Santa Figura.

Para el próximo 3 de junio se espera una nueva situación de la Coral Crevillentina en San Vicente del Raspeig.

ACTUACION EN LA EXPLANADA DE ALICANTE

El día 30 de abril, a las ocho de la tarde, en el auditorio de la Explanada de Alicante actuó también la Coral Crevillentina, en un concierto dispuesto por la Organización Sindical provincial, en colaboración con la Banda de Música de Educación y Descanso de aquella capital.

El maestro Ruiz dirigió «La Esclava», de Masvernat; «Sardana», de Sorozábal; «Granadinas», de Calleja Aznar y Massotti; «Old Man River», de Kern y Massotti, y «12 de Octubre», de Borobia.

En la segunda parte la Banda, dirigida por el maestro don Luis Alberola, interpretó cuatro escogidas composiciones.

Como final la Coral Crevillentina conjuntamente con la Banda entonaron el

«Himno Nacional Sindicalista» y el «Himno de Alicante», dirigidos, respectivamente, por los maestros Ruiz y Alberola. Cerraron el interesante concierto cantando, también conjuntamente, el «Himno Regional Valenciano», que fue dirigido por don Carlos Cosmín, director de la Banda Municipal de Alicante.

Actuaron como solistas María Teresa Quesada Pérez, Luis Polo y Antonio Fuentes Soriano.

Un éxito más de la Coral, su Director, sus solistas y todo el conjunto coral.

A. L. C.

PROPAGANDA DE CREVILLENTE

Es magnífica la solidaridad que se empieza a manifestar entre todos los crevillentinos. Uno, residente en Madrid, don José Quesada Adsuar, nos visita expresamente para enseñarnos la Revista «Guidepost», Spains American Weekly, esto es, publicación editada por los americanos residentes en Madrid. En la «Guidepost» viene una relación de ciudades españolas que celebran una Semana Santa destacada. En esta lista, como es natural, figuraba Crevillente.

Otro crevillentino, estudiante circunstancial en Madrid, nos hace entrega del programa de una Exposición de arte celebrada en los salones de la C. N. S. provincial de Madrid, en la avenida de José Antonio, 69, en cuya exposición aparecen cinco fotografías sobre la Semana Santa crevillentina. Sus títulos son: «Soledad» (aunque es un detalle de Virgina Martirum); «El descenso de la Cruz» (tema de la nueva Piedad); «Dolorosa» (Regina Martirum); «Entrada Triunfal» (el Jesús Triunfante, bellamente fotografiado en el atrio del Templo); «Piedad» (la Magdalena, de Benlliure), y «Las Tres Marías».

Esta Exposición es la segunda que, bajo el patrocinio de Educación y Descanso, celebra el Grupo de Empresa de la Standard Eléctrica, S. A., empresa muy conocida de los crevillentinos.

JUGANDO SE APRENDE

Todo el mundo sabe que el lenguaje o voz de la gallina se le llama cacarear y a la del caballo relinchar. Pero ¿sabe usted el nombre de todos los verbos siguientes, que indican, asimismo, voces de animales? Pruebe a ver.

LA TERRETA inserta este divertimento cultural para recreo de sus lectores. En la columna de la izquierda, numerados y por orden alfabético, aparecen treinta nombres de animales, y a la derecha, los infinitivos verbales que indican el nombre de las voces respectivas. El juego consiste en colocar a cada verbo el número que corresponde a su animal. (La solución, en la pág. 11.)

1. Asno	arrullar
2. Becerro	arruar
3. Buey	atunear
4. Caballo	alzar
5. Canario	berrear
6. Cerdo	cacarear
7. Cigüeña	cantar
8. Cordero	crasicitar
9. Cuervo	croar
10. Gallina	crotarar
11. Gamo	cuchichiar
12. Ganso	chirriar
13. Gato	gamitar
14. Golondrina	gorjear
15. Grillo	graznar
16. Grulla	grillar
17. Jabalí	gruir
18. León	gruñir
19. Lobo	himplar
20. Paloma	maullar
21. Pantera	ladrar
22. Pato	mugir
23. Pavo	otillar
24. Perdiz	parpar
25. Periquito	piar
26. Perro	rebuznar
27. Pollo	relinchar
28. Rana	rugir
29. Ruiseñor	titar
30. Toro	trisar

Regresó el Maestro Romo

Después de año y medio de ausencia ha regresado a Madrid el maestro Romo, ilustre músico tan amigo de Crevillente.

El señor Romo ha permanecido tanto tiempo por Extremo Oriente, en Japón, Corea y Filipinas, al frente de una agrupación de Arte Español, integrada por casi un centenar de artistas. Parece ser que el éxito artístico ha estado en relación con el éxito económico. El maestro Romo viene encantado de su larga experiencia artístico-turística por aquellas lejanas tierras y nos pide que a través de este periódico enviemos un saludo a todos los crevillentinos.

PALMIN

EL LIMPIABARROS DEFINITIVO

Por el sistema de vulcanizado en goma
(Patentado)

Fábrica en Crevillente.

Oficinas y despacho: ALCALA, 127 - MADRID

Antonio Cremades

LOS CREVILLENTINOS EN EL MUNDO

Al habla con don Francisco Escolano Puig, 30 años residente en Filipinas

Don Francisco Escolano Puig es un crevillentino que reside en la capital de las Islas Filipinas, Manila. Alto, calvo, entre los cincuenta y los sesenta años, le hemos notado una coloración en la piel de matiz amarillento, propio de los nativos de aquellas tierras del Extremo Oriente.

Después de una temporada en Crevillente, el señor Escolano ha tenido la amabilidad de dedicar un buen rato a LA TERRETA, unas horas antes de tomar el avión para el lejano archipiélago. Estamos frente a él en la terraza de un madrileñísimo café de la plaza de Santa Bárbara.

—¿Desde cuándo en Manila, amigo Escolano?

—Desde 1932.

—Después de tanto tiempo y creado un nuevo hogar en tan lejanas tierras, ¿piensas quedarte para siempre allí?

—De ninguna manera. Y no es que tenga queja alguna de aquellas tierras, sino que mi más querida ilusión, la de mi mujer, que es catalana, y la de mis dos hijos, es volver definitivamente a España.

—¿Y cuándo sería eso?

—Si Dios quiere, cuando me jubile, en 1965.

—¿Irás a vivir a Crevillente?

—Posiblemente, no. Los estudios de los chicos exigen la permanencia en una capital. Estamos indecisos entre Valencia o Madrid.

—¿Puedes contar a nuestros lectores tus actividades en el archipiélago?

—Como saben todos quienes me conocen, soy empleado de la Compañía General de Tabacos de Filipinas, popularmente conocida por la Tabacalera.

—¿Española esta Empresa?

—Sí; todo intereses españoles.

—¿Cómo fué irte tan lejos?

—Recordarás que yo estaba empleado en una oficina industrial de Crevillente. Uno de mis ex profesores de la Escuela de Comercio de Alicante donde hice la carrera, me ofreció la posibilidad de un contrato, y como materialmente me convenía, no dudé en aceptarlo. Ya sabes, por otra parte, que los crevillentinos no lo pensamos mucho a la hora de emigrar.

—Lo que no impide—pensamos nosotros—que ausentes y todo sigamos queriendo entrañablemente nuestra tierra.

El señor Escolano —dijamos como inciso, de nuestra cosecha— vive magníficamente en Filipinas. Disfruta de un alto nivel de vida. Usa, según vemos en unas fotografías, un magnífico «Studebaker» de su propiedad; goza de un puesto de confianza, de mucha estimación profesional y social. Es, evidentemente, un triunfador. Como nos gus-

taria que fuesen todos los crevillentinos que abandonaron un día nuestro terruño. Sólo a ese precio, el del éxodo personal, se puede justificar la ausencia.

—¿Cómo has encontrado Crevillente?

—Muy mejorado. He notado un gran adelanto en la industria. También en sentido urbanístico ha cambiado, pero algo menos. Me ha gustado la zona del Ensanche. Pero lo que sí me ha asombrado es Elche. ¡Qué maravilla de vitalidad y pujanza! Deberíamos los crevillentinos imitar a Elche.

—¿Y la Semana Santa?

—Me ha impresionado. No es ya lo que yo recordaba de hace treinta años con cierta nostalgia, es verdad. Pero esto de ahora es mucho mejor. El desfile de Cristo Yacente en el anochecer del Viernes Santo y su ambiente de austeridad y seriedad me sobrecogió.

—¿Qué opinas de los Congresos de Crevillentinos Ausentes?

—Que deberíamos los ausentes mirar un poco menos los gastos y tratar de asistir a estos Congresos cada cinco años. Es algo muy bonito y original.

—Hemos oído comentar que si hubiera gustado colaborar en el homenaje que recientemente tributó Crevillente a sus ex combatientes de Cuba y Filipinas. ¿Qué hubo de ello?

—Me enteré al llegar a Crevillente que hacía sólo unos días que se había celebrado este homenaje. De haberlo sabido hubiera traído unos objetos típicos filipinos para estos ancianos, que les hubieran evocado aquellas tierras. Manila está repleta de obras y recuerdos de la época española.

—¿Y del Crevillente cultural?

—No he podido darme cuenta de la situación cultural crevillentina en la actualidad. Pero me dicen que ha aumentado mucho el número de universitarios crevillentinos, y ello es prometedora. De la cultura debe partir principalmente el progreso crevillentino.

—¿Qué aconsejarías a la actual juventud crevillentina?

—Que estudien, que viajen. Que vayan por ahí a conocer el mundo. Quien sale aprende.

En este momento se acerca a nosotros, procedente del hotel donde se hospeda Paquito, hijo del señor Escolano, un pollito de dieciséis años, que ha acompañado a su papá en la larga, si rápida, doble travesía Filipinas-España. En Manila quedó la mamá y la hermanita. Al preguntarle a Paquito Escolano qué le ha gustado más de Crevillente, dice que los mariscos y la ensaladilla rusa del Casino.

Estamos violentos porque el tiempo apremia angustiosamente al señor Escolano. Alfonso Martínez les tiene citados para enseñarles algunas cosas de Madrid y la hora de la cita está casi vencida. No tenemos más remedio que dar fin a este reportaje, después de la pregunta clásica:

—¿Qué te parece LA TERRETA?

—Me la leo de cabo a rabo. La espero con ansia, aunque me llega con exactitud. Por ella me veo muchas veces en Crevillente. Me recuerda cosas, me informa de otras, me sugiere. LA TERRETA es ya consustancial con los crevillentinos ausentes y debe arraigar.

—Que arraigue.

PRIMER PREMIO PARA CREVILLENTE

En el Concurso Provincial de Albañilería celebrado en Benidorm

El octavo premio también se adjudicó a una cuadrilla crevillentina

Como fase final de las pruebas celebradas en los certámenes comarcales realizados en el corriente mes, el domingo 28 de mayo se celebró en Benidorm el concurso provincial de albañilería, que se desarrolló con gran expectación y extraordinaria competencia, por la habilidad desplegada por los participantes, que en número de 17 cuadrillas, compuestas por un oficial y ayudante, pusieron de manifiesto su capacidad profesional.

Los actos comenzaron con una misa, en sufragio de las almas de los fallecidos del ramo de la Construcción, al final de la cual, constituido el jurado, comenzó el certamen en el paseo de Colón.

Las cuadrillas campeonas y subcampeonas de sus distintas comarcales ejecutaron

el trabajo objeto del concurso, consistente en el encuentro de dos arcos de medio punto con ángulo recto en la clave, siendo presenciado por numerosísimo público, que siguió con interés su realización.

Terminó primero la cuadrilla de Orihuela, concediendo a partir de ese momento, según las bases del concurso, una hora para la finalización de los trabajos.

El jurado, compuesto, como presidente por el arquitecto don Francisco Muñoz, en representación del Colegio de Arquitectos, y como vocales, por el arquitecto y el aparejador de la Organización Sindical, don José Ibáñez Baldó y don José Yarza de Sampedro, respectivamente, los empresarios don Juan Huesca Román y don Manuel Alberola, y los productores don Francisco

López Alemán y don José Gutiérrez González, y como secretario, el del Sindicato de la Construcción, Vidrio y Cerámica, don Angel Fernández Carballo, una vez finalizado el plazo concedido, emitió el siguiente fallo:

1.º Copa del excelentísimo señor Gobernador civil y premio de 2.000 pesetas del Sindicato Provincial de la Construcción, Vidrio y Cerámica, de Alicante a la cuadrilla de Crevillente, compuesta por don Francisco Cahuela Quesada y don Manuel Igual Martínez.

2.º Copa del Delegado provincial de Trabajo y premio del Ayuntamiento de Benidorm de 1.500 pesetas, a la cuadrilla de Orihuela, compuesta por don Manuel Cabrera Riquelme y don Ramón Irlas Mateo.

3.º Copa del delegado provincial de Sindicatos y premio de 1.000 pesetas, a la cuadrilla de Alicante, compuesta por don Francisco Bernabeu Sanjaime y don Roberto Avalós Bernabeu.

4.º Copa del Secretario nacional del Sindicato de la Construcción, Vidrio y Cerámica, y premio de 500 pesetas, a la cuadrilla de Villena, compuesta por don Miguel Palao Marco y don Fermín Pérez García.

5.º Copa de Joyería Gomis y premio de 500 pesetas, a la cuadrilla de Alicante, compuesta por don Juan Fuentes Ortiz y don Vicente Parra Jordán.

6.º Premio del Colegio Oficial de Arquitectos, de 500 pesetas, a la cuadrilla de Alcoy, compuesta por don Vicente Ferré Barceló y don Julián Gallego Rubio.

7.º Premio del Colegio Oficial de Arquitectos, de 500 pesetas, a la cuadrilla de Villajoyosa, compuesta por don José Fernández Monje y don Facundo Batsolomé Gómez.

8.º Premio del Colegio Oficial de Arquitectos, de 500 pesetas, a la cuadrilla de Crevillente, compuesta por don Julio Boy Pérez y don Ramón Venancia Valero.

9.º Premio del Colegio Oficial de Arquitectos, de 500 pesetas, a la cuadrilla de Alcoy, compuesta por don Miguel Miró Porras y don Sebastián Paredes Morales.

10. Premio del Colegio oficial de Aparejadores, de 500 pesetas, a la cuadrilla de

Benidorm, compuesta por don José Serra Fúster y don Vicente Gascó Tudosanos.

11. Premio del Colegio Oficial de Aparejadores, de 500 pesetas, a la cuadrilla de Novelda, compuesta por don Antonio Ayala Gómez y don Tomás Abad Cola.

12. Premio del Colegio Oficial de Aparejadores, de 500 pesetas, a la cuadrilla de Villena, compuesta por don Rufino Solís León y don Juan Navarro Baenas.

13. Premio de la Empresa Construcciones Gargallo, S. A., de 500 pesetas, a la cuadrilla de Denia, compuesta por don Sebastián Ibizta Moncho y don Cristin Pérez Martí.

14. Premio de la Empresa Cruz Penot, de 500 pesetas, a la cuadrilla de Novelda, compuesta por don Fermín Martínez Pechecho y don C. Pérez.

15. Premio a la Empresa Rafael Rosado, de 500 pesetas, a la cuadrilla de Denia, compuesta por don Miguel Martí Pegreñ y don Juan Andradá Más.

16. Premio de la Empresa José Sala Berenguer, de 400 pesetas, a la cuadrilla de Villajoyosa, compuesta por don Emilio Giner Linares y don Ramón García Giménez.

17. Premio del Sindicato provincial de la Construcción, Vidrio y Cerámica, de 400 pesetas, a la cuadrilla de Orihuela, compuesta por don Antonio Arráez Girona y don José Soto Hernández.

La competición fue presenciada por el Secretario nacional y el Presidente de la Sección Social Central del Sindicato de la Construcción, Vidrio y Cerámica, don Diego Marín Sepúlveda y don Santiago Alvarez Avellán, respectivamente, que se desplazaron desde Madrid; el delegado provincial de Trabajo, don José Cervera Edilla, delegado provincial accidental de Sindicatos, don Julio de la Torre, jefe del Sindicato provincial de la Construcción y alcalde de Benidorm, don Pedro Zaragoza; presidentes de Secciones Económica y Social del Sindicato de la Construcción, don Manuel Buades y don José Pastor; presidente del Colegio Oficial de Aparejadores, don Julio Antonio Ortega, y otras autoridades y jerarquías.

Finalmente, por la presidencia del Concurso fueron entregados los trofeos y premios a los ganadores, en medio de grandes aplausos del público.

Todos ustedes saben que la convocatoria de este Congreso estiraba precisamente en la conmemoración del X aniversario de la fundación de la primera C. C. A. Recordemos la causa de la existencia de estas Agrupaciones.

Gran número de crevillentinos somos, por desgracia, presuntos emigrantes. No es ésta una tendencia caprichosa, sino impuesta por el medio ambiente. Nuestro medio ambiente geográfico, económicamente hostil, casi pauperismo. La estampa del crevillentino clásico, el estereo, fabricándose primero su mercancía y después recorriendo el mundo con el fardo a cuestas, vocando y vendiendo sus esteras, será muy pintoresca, pero tiene que desaparecer por completo. En realidad, gracias a Dios, casi ha desaparecido.

Digo que es una desgracia la emigración por cuanto resta brazos e inteligencias al pueblo nativo. Por lo general, el emigrante es el hombre más audaz, más emprendedor, más rico vitalmente. Desecemos, que Crevillente, en un próximo futuro, con agua abundante, revalorice su agricultura, fuente natural de riqueza, doblemente en un clima de privilegio como el nuestro, completando así la acción económica de nuestra industria, más floreciente cada vez, gracias al indudable sentido comercial de nuestra raza. Y así, acabemos con la sangría de la emigración. El emigrante (y al decir emigrante quiero decir ausente, aunque sólo se halle a diez kilómetros de distancia), va perdiendo, por otra parte, paulatinamente, su inclinación hacia el pueblo. Si es verdad que el roce engendra el cariño, la ausencia ha de engendrar el desvío, o, al menos, un debilitamiento de ese cariño. Tenemos, no obstante, las personas un substratum sentimental al que llamamos nostalgia, que es, muchas veces, lo que nos impide el total y definitivo desarraigo.

La nostalgia fue el motor impulsor de las Cofradías de Crevillentinos Ausentes. Algunos crevillentinos ausentes, en cuyos corazones este sentimiento de la ausencia se manifestaba más vivo, pensaron en encauzarlo para que se tradujeran en realidades operantes. Así, en 1947, se creó en Madrid la primera C. C. A., seguida poco después por las de Cataluña y Valencia. Y ya en la Semana Santa de 1948 llegó a Crevillente la primera expedición de crevillentinos ausentes, debidamente encuadrados y organizados. El recibimiento que Crevillente viene dando, casi año tras año, desde aquella fecha, a estas expediciones, está en el conocimiento de todos. Tales explosiones de verdadero amor fraternal bastarían por sí solas para justificar la existencia de dichas Cofradías.

No es preciso, además, citar las múltiples realizaciones que las A. A. C. C. C. A. han producido, casi todas en beneficio de Crevillente. Son de todos conocidas estas entrañables aportaciones, conseguidas muchas veces con enormes sacrificios.

Las Cofradías de Crevillentinos Ausentes vinieron ciertamente a neutralizar ese hecho emigrativo de los crevillentinos, tratando de restablecer los lazos afectivos de los ausentes esparcidos por el mundo con su patria chica. De esa unión efectiva y afectiva sólo bien pueden derivarse.

Pero esta labor de vinculación de los ausentes con su tierra nativa no ha hecho más que empezar. La obra es de mucha magnitud. El camino a recorrer, largo y complejo. Recuperar ilusiones largamente desvanecidas, es cosa ímproba. Se necesita tenacidad y tiempo. Pero la obra está en marcha. Las C. C. C. A., después de diez



Recuerdos del I Congreso Internacional de Crevillentinos Ausentes

Discurso de Apertura pronunciado por el Sr. Delegado General, D. Isidro Boyer Mas

«Señor Cura Párroco, señor Alcalde, Autoridades y Jerarquías; señoras y señores:

Con este acto que aquí nos congrega, va a comenzar el I Congreso Internacional de Crevillentinos Ausentes. Conviene subrayar que esta Asamblea carece de precedentes. No sabemos de parte alguna donde hasta el momento se hayan reunido nunca los naturales ausentes de una población, y precisamente en su mismo población, para hacer lo que sea. Esto es, pues, un acontecimiento nuevo. Y, como todas las innovacio-

nes, no concretamente perfilado. Más que una realidad, este Congreso se puede decir que es una promesa. La promesa de los Congressos que le han de seguir.

Pero bástenos, por el momento, registrar el hecho de esta novedad.

Preguntamos: ¿Cuál es el porqué de este I Congreso Internacional de Crevillentinos Ausentes?

El porqué, el origen del I Congreso Internacional de Crevillentinos Ausentes no tiene más que una explicación y un motivo: la existencia de las Cofradías de Crevillentinos Ausentes.

años de existencia, son una hermosa realidad. Han demostrado perseverancia y reiterado amor a sus fines. Casi me atrevería a asegurar que su tesón ha influido, e influye, en otras organizaciones de Crevillente, especialmente en las relacionadas con nuestra Semana Santa. Después de todo, es natural que así sea: el entusiasmo, como el desaliento, se suelen contagiar.

Hoy, como siempre, es patente una estrecha trabazón entre Crevillente y sus organizaciones de ausentes. Estas relaciones importan mucho que se intensifiquen inmediatamente. En definitiva, este Congreso no aspira a otra cosa.

Y voy a terminar. He querido deliberadamente hacer una exposición breve más que un discurso protocolario. Estas palabras quieren ser más que un discurso, un esquema de buenos deseos. Con este acto quedará abierto el I Congreso Internacional de Crevillentes Ausentes. En seguida, las Comisiones, en recogido y limitado ambiente, van a discutir las ponencias. Como habréis visto en el Reglamento del Congreso, se va a tratar de muchas cosas. Se van a celebrar también, como se anunció en el programa, varios actos entre los congresistas.

Cuando el próximo sábado se celebre en este mismo local la sesión de clausura del Congreso, podremos resumir la labor de las ponencias y trazar planos para el futuro.

Permitidme, para terminar que os recuerde nuestro objetivo. Esta Asamblea es sobre todo, una demostración de hermandad y paisanaje. Hemos visto en todas las esquinas de Crevillente el cartel mural que anuncia la Semana Santa crevillentina y la celebración de este Congreso. El artista que concibió este dibujo, quizá no intuyera íntegramente el alcance de sus alegorías. Porque si nos fijamos, veremos que los crevillentes campean ciertamente sobre la esfera del Universo, pero debajo, y a la sombra de los brazos amorosos de la Cruz, símbolo de todo amor y signo de la redención humana. Si el mundo anda mal, es porque atravesamos una crisis de humanidad. La vida moderna, repleta de problemas, nos está deshumanizando. Todos quienes sientan la responsabilidad de sentirse verdaderos hombres, debemos movilizarnos para una acción de defensa de los ideales humanos en peligro. Algo tememos que hacer entre todos. Los crevillentes ya hemos empezado a hacerlo. Este acto que aquí nos reúne no persigue la defensa de interés material alguno; no es una reunión profesional, ni recreativa, ni cultural, ni artística ni deportiva. Pero es algo más que eso, porque es un acto de comprensión espiritual y de amor entre semejantes. Estamos en Semana Santa. Por nuestras calles han empezado a desfilar nuestras veneradas imágenes de Cristo. La evocación no puede ser más oportuna. Pensemos en el Sermón de la Montaña. Y hagamos nuestro, vivo y real, el consejo del Maestro a sus discípulos: «Amaos los unos a los otros, como Yo os amo a vosotros mismos» (*Grandes aplausos*.)»

LEA
TODOS LOS MESES
"LA TERRETA"



● **NACIMIENTOS.** — Nacieron en Madrid dos «crevillentinos» más. Juan Carlos Blanco Alfonso, hijo segundo de nuestros buenos amigos y suscriptores Augusto y Juanita, y María Jesús Soto Más, hija de nuestro también suscriptor don Antonio Soto Lledó y señora. Nuestra enhorabuena.

● **FALLECIMIENTO.**—En Madrid falleció el pasado día 8 don Antonio Lledó Sepulcre. Tenía ochenta y un años de edad y era uno de los más veteranos horchateros crevillentes en Madrid. Todos le veíamos cada verano en su puesto de la calle de Ferraz, esquina a la plaza de España.

● También falleció en Madrid, el 12 del pasado mayo, doña Carmen Maciá Prieto, esposa de nuestro buen amigo y suscriptor, el conocido crevillentino don Antonio Sempere Más. La finada contaba setenta y siete años de edad.

● En Crevillente falleció don Domingo Davó Botella, uno de los ex combatientes que quedaban de la campaña de Cuba y Filipinas, que, como se recordará, fueron homenajeados recientemente.

A todos los familiares nuestro más sentido pésame.

● **RECTIFICACION.**—Nuestro colaborador de Crevillente don Emilio García Garro nos ruega rectifiquemos el nombre del propietario del molino cuarto, que es don Francisco Lebrés, y no don Manuel, como al pasar el manuscrito original a máquina pusimos nosotros. Aclarado y perdón por el lapsus.

● **VISITA.**—Hemos tenido el gusto de saludar en Madrid a don Arturo Pastor Pérez, de la Tipografía Pastor, de Crevillente, viejo suscriptor de LA TERRETA.

● También ha permanecido unos días en Madrid, asistiendo a unos cursillos sindicales en la Basílica del Valle de los Caídos, nuestro buen amigo y concejal del excelentísimo Ayuntamiento de Crevillente don Luis Serna García.

Celebraremos que la estancia de estos visitantes haya sido grata.

(Viene de la pág. 8)

SOLUCION A LAS VOCES ANIMALES

1.—Rebuznar.—2 Berrear.—3. Mugar.—4. Relinchar.—5. Cantar.—6. Gruñir.—7. Crotorar.—8. Balar.—9. Crascitar.—10. Cacarrear.—11. Gamitar.—12. Graznar.—13. Maular.—14. Trisar.—15. Grillar.—16. Gruir.—17. Arruar.—18. Rugir.—19. Otillar.—20. Arrullar.—21. Himplar.—22. Parpar.—23. Titar.—24. Cuchichiar.—25. Chirriar.—26. Ladrar.—27. Piar.—28 Croar.—29. Gorjear.—30. Aturlear.

Pelota valenciana en Crevillente

Parece que resurge, pujante, la tradición pelotari crevillentina. Recientemente seis equipos de Crevillente (cada equipo, tres jugadores) que estaban jugando un campeonato local, se trasladaron a la cercana ciudad de Petrel, donde se inauguraba un nuevo triquet. En dicha inauguración participaban varios pelotaristas valencianos de lo mejor. Pues bien, los vencedores serían enfrentados a una selección crevillentina.

Aunque no hemos recibido posterior información sobre el resultado de aquella exhibición, está claro que los pelotaristas crevillentes empiezan a cotizarse. Se habla de próximas actuaciones en Benidorm y Castalla.

(Continuación de la pág. 12)

formado de las palpitaciones del mundo del que formamos parte, pero nada más.

¿Deben leer también los obreros, los campesinos, las mujeres? Deben leer todos quienes no sean analfabetos. Y todos los días. Un vistazo al diario, una o dos revistas semanales o mensuales (entre ellas, claro está, no deberá faltar LA TERRETA) y libros. Libros de capacitación profesional y de puro recreo. Pero, sobre todo, formativos: morales, estéticos, psicológicos, etc.

Un carpintero, por ejemplo, o un albañil, pueden leer con sumo provecho, un manual de ebanistería o de construcción. Hoy existen libros para todo y todos los libros nos pueden enseñar algo. La práctica (oficio) que no se enriquece de teoría (lectura profesional o formativa) pronto se convierte en rutina.

Hay una sola lectura que debemos rechazar: la mala. Entendemos por literatura mala la de vulgar pasatiempo, la frívola, la morbosa, la seudodeportiva; la novela de aventuras, policíacas o del oeste, o «rosas», siempre que no estén respaldadas por una buena firma.

En cambio, como distracción, hay muchos hombres selectos que leen a Agatha Christie o a Maine Reid.

Hay que extremar, especialmente en los niños, los riesgos de la lectura ínfima, como la de tantos tebeos que inundan los kioscos, o de imaginación desordenada y absurda, como los «supermans». Siempre, por contra, estarán vigentes Julio Verne, Grimm, la Condesa de Segur y «Platero y yo».

Crear que los niños necesitan literatura insulsa porque no comprenden la otra, es un craso error.

Y ya termino. Todo esto, amigo mío, como verás, son ganas de hablar—o de escribir. Porque lo difícil es saber lo que hay que saber para saber. Y yo, como decía el filósofo, sólo sé que no sé nada.

GALLIANO



LOS SABERES

Me sorprendió —muy agradablemente, claro está— algún eco alcanzado por mi ensayo «Cómo emplear el tiempo», publicado hace tiempo en estas columnas. Bastantes cartas y algunos comentarios que llegaron hasta mí, evidencian que aquel escrito fue leído, provocando cierto interés. Uno de sus lectores, buen amigo, me escribió: «¿Por qué no dices algo sobre cómo emplear los saberes, sobre los conocimientos que se tienen, o los que se debieran tener, y su manera de utilizarlos?»

¡Ay, amigo mío! ¡No pides tú nada! Yo creo que una de las cosas más difíciles de este mundo es saber lo que deberíamos saber. Como que de ahí, creo, puede arrancar toda nuestra conducta, todo nuestro destino. ¡Si yo supiera lo que me conviene saber! ¡Si tuviéramos un sexto sentido que nos hiciera elegir con acierto aquello que nos conviene saber y lo que nos conviene ignorar! Por desgracia no existe. Nuestra atención, nuestra curiosidad, está solicitada a la vez por un enjambre de sensaciones noticiosas, que no es posible conocer en su totalidad, ni siquiera seleccionándolas avaramente.

Se dice que la serie de conocimientos, todo lo que es susceptible de saber, crece de día en día en proporción geométrica. Pasaron para siempre aquellos tiempos antiguos, en que en una sola persona se podían almacenar todos los conocimientos humanos. Los sabios de Grecia, nuestro San Isidoro,

en el siglo vi, se preciaban de saber todo lo que había de saber. Entiéndase, de lo que había de saber a través de los libros de entonces, que eran muy pocos, como eran muy rudimentarios los datos sobre ciencias exactas, naturales, físicas o teológicas.

La invención de la imprenta en el siglo xv acabó con aquellas posibilidades del saber universal. Y hoy no hay ningún premio Nobel, pongamos por caso, capaz de leer más de una parte infinitesimal de lo que se publica.

Don Marcelino Menéndez y Pelayo, que era un lector formidable, se lamentaba al final de su vida de lo mucho que le quedaba por leer.

Nota pintoresca. Cuando en la época de la Dictadura se creó en Crevillente la Biblioteca Municipal, la frecuentaba un mozalbate que se proponía leerse, uno por uno, los ciento y pico de tomos de la Enciclopedia Espasa. ¡No sé en qué pararía tan absurda pretensión!

Pero si no en tan peregrino propósito, si incurrimos todos con harta frecuencia en el despropósito de leer muchas cosas que para nada, o muy poco, nos aprovechan. Por ejemplo, los periódicos. Hay muchos lectores que sólo lo son de periódicos. Y adquieren, claro está, una cultura «periódica», que es sólo un sucedáneo de cultura.

La verdadera cultura está en los libros. ¿En qué libros? Principalmente en los consagrados, no por la moda o la publicidad, sino por el tiempo. Libros viejos para leer, amigos viejos para conversar y vino viejo para beber—dice un aforismo.

Hagamos excepción de los conocimientos técnicos o científicos, para los que hay que estar al día. Un físico, un biólogo o un ingeniero necesitan estar al tanto de las últimas novedades de su especialidad y para ello la revista profesional, además del libro, les es indispensable.

Pero no basta con saber mucho de una sola cosa. A estos talentos monolaterales llamaba Ortega «especialistas bárbaros», porque fuera de la suya apenas si tenían noticia de nada.

Tampoco una cultura exclusivamente libresco es suficiente. El hombre verdaderamente cultivado necesita, además, relaciones: tertulias, viajes, vivencias espirituales variadas.

En resumen, ¿qué deberíamos leer? Según la profesión que se tenga y el escalón intelectual en que se esté, o en el que se pretenda estar. Al igual que dijimos que todos somos igualmente millonarios de tiempo, lo somos de saber potencial. No existe actualmente traba social ni económica alguna para la adquisición de conocimientos. Nadie me impediría aprender, por ejemplo, si realmente lo quisiera, el sánscrito.

Si valiera citar mi esquema ideal, diría que un hombre corriente, como es quien esto escribe, sin ninguna profesión ni especialización intelectual, debería emplear un diez por ciento de su tiempo disponible en leer periódicos; un veinte por ciento en revistas; y el setenta por ciento restante en la lectura de libros.

El periódico debe leerse superficialmente. Una ojeada para estar más o menos in-

(Continúa en la pág 11)



Redacción y Administración
Martín Martínez, 4 - Teléf. 245 84 14
M A D R I D - 2

Suscripción anual 50 ptas.
Extranjero 60 »
Número suelto 5 »
» atrasado 6 »

Toda la correspondencia al apartado 770
MADRID - 2

La Terreta

Sr. D.
Carlos Hornillos Escribano
Notario
A L O R A
(Málaga)